

HACE CIEN AÑOS

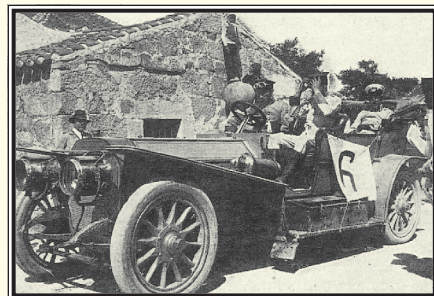
## Carrera de automóviles al Alto del León

En las primeras décadas del siglo XX era habitual, como queda constancia en la prensa de la época, la celebración de carreras de automóviles. En ellas participaba la clase alta de la sociedad, pues ellos eran los que únicamente podían permitirse la adquisición y mantenimiento de un vehículo.

En esta ocasión la carrera se celebraba en las afueras de Madrid en junio de 1912, y estaba organizada por un socio del Casino de Madrid, el Conde de Peñalver. Entre los participantes, el Rey Alfonso XIII, acompañado, tal y como señalaba "La Ilustración Española y Americana" hace cien años, por parte de la familia Real.

Resultó ganador de la competición el Rolls Royce del Conde de las Almenas, "que hizo la subida desde Guadarrama al Alto del León en ocho minutos y cincuenta y cinco segundos, ganando la medalla de oro, con un consumo de diez y ocho litros por cien kilómetros, con doble limousine de conducción interior, de Labourdette, de Madrid; único coche cerrado que ha hecho el recorrido en ese tiempo".

El mejor, o tal vez, el único comentario que suscita la noticia podría resumirse así: eran otros tiempos. Resulta



más prudente que reflejar las ideas de todo tipo (social, técnico, deportivo, etc.) que la noticia nos provoca.

Arriba, a la izquierda, el ganador, Conde las Almenas con su Rollo-Royce 40-50 HP, único vehículo cerrado. A la derecha, salida del coche de los Ingenieros del Ejército. Sobre estas líneas. Llegada de S.M. el Rey Alfonso XIII a Guadarrama en su coche de carreras.

M. de la Nava

## Protección contra el fuego

La importante labor llevada a cabo por los cuerpos de bomberos de todo el mundo es innegable. A lo largo de los años muchas han sido las mejoras realizadas en los equipos de los profesionales que día a día luchan contra el fuego.

"La Ilustración Española y Americana" recogía en su edición del 30 de junio de 1912, la imagen de un "traje preservador del fuego", un invento de origen alemán, que había sido "experimentado con éxito y adaptado en todos los servicios de incendios de aquel país". El traje estaba fabricado con tela impermeable "y tiene sobre la cabeza un cas-

quete surtidor del cual parte un abanico de chorros de agua que aísla la atmósfera en que se mueve el bombero y le permite acercarse hasta el mismo núcleo del fuego para combatirlo eficazmente sin sufrir sus efectos".

Tan sofisticada invención no parece que haya tenido éxito y, por tanto, desapareció sin dejar rastro. España, que desgraciadamente, con tanta frecuencia como periodicidad sufre la lacra de incendios devastadores (tanto provocados como involuntarios), sabe mucho de todo esto, y cuenta con los medios más modernos para la extinción del fuego; y, sobre todo, con un cuerpo de bomberos



de tal calidad humana y profesional que, en ocasiones de grandes desgracias, es reclamado y admirado por todos los países del mundo.

Nuño Vilanova